4-16-7-150

65-5
25

LA
REDENCION DE ESPAÑA,

LOA

original y en verso

POR

ANTONIO LUIS CARRION.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

CORREOS

MÁLAGA.-1868.

R. 29429

LA REDENCION DE ESPAÑA,

LOA

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ANTONIO LUIS CARRION.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

MÁLAGA.--1868.

PERSONAJES.

EL PUEBLO.
LA LIBERTAD.
EL DESPOTISMO.

Coros.--Pueblo de ambos sexos.
Bandas de música.

Los personages de esta Loa son figuras alegóricas que deben vestirse y caracterizarse á juicio de los directores de escena; pero cuidando que LA LIBERTAD sea una matrona vestida con magestuosa y digna sencillez, coronada de flores y con una rama de oliva en la mano.--EL PUEBLO, hombre en todo el vigor de la edad, pero demacrado y abatido por sus antiguos sufrimientos y las cadenas que arrastra.—EL DESPOTISMO, viejo ricamente vestido, con corona y cetro de hierro, llevando sobre los hombros un largo manto de escarlata.—Y los coros y el acompañamiento con trages de la época donde aparezcan confundidas todas las clases de la sociedad.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURAN.

ACTO ÚNICO.

Calabozo.—Sobre un grosero taburete aparece El Pueblo, sentado y sujeto con cadenas.

ESCENA PRIMERA.

EL PUEBLO.

Pueblo. Del mundo fué redencion
el sacrificio fecundo
que hizo brillar en el mundo
la luz de la religion.
La humanidad lloró tanto
al ver de Dios la grandeza,
que al fin lavó su impureza
en las fuentes de su llanto;
pues siempre vuelven la calma,
si las lágrimas se agotan,
las flores del bien que brotan
con el rocío del alma.—
Dios á la raza caida
con su martirio hizo fuerte;
que el ocaso de su muerte
fué la aurora de otra vida.
Y de la ventura en pos
avanzó la humanidad,
buscando la libertad
que le prometiera Dios.
En sus ideas divinas
vió, cual fin de sus dolores,
dos sendas... una de flores,
otra cubierta de espinas.

Y con altivo desden
é inspiracion celestial,
dejó el sendero del mal
por el sendero del bien.
Mas, con su aliento mezquino
la discordia apareció
y torpe zizaña echó
en medio de su camino.
Y bajo su yugo eterno
el hombre volvió á caer,
pobre esclavo del poder
tremebundo del infierno.
Y ese poder puso fin
á su libertad de un dia...
y prosiguió la agonia
de la raza de Cain,
Que el hombre, consigo en guerra,
prefirió, tras loco anhelo,
á las grandezas del cielo
las miserias de la tierra.—
En vez de fraternidad
y cariñosa dulzura
y de sueños de ventura
y de santa libertad;
quiso el hombre, en sus despechos
y en sus delirios insanos,
disputar á sus hermanos
leyes, virtud y derechos.
Lucha terrible de muerte
que obtuvo por conclusion
del débil la humillacion
y la victoria del fuerte.
Lucha de torpe cinismo;
lucha bárbara y cruenta,
donde brotó la sangrienta
figura del Despotismo.
Lucha de fieros horrores
y crímenes iracundos;
lucha que marcó á los mundos

los siervos y los señores.
Lucha maldita de hermanos,
donde fué el Pueblo vencido...
y estúpidamente uncido
al carro de sus tiranos.
Desde aquel dia, la luz
se agita en la oscuridad,
y gime la humanidad
bajo el peso de su cruz.
En amargo sufrimiento
llora el Pueblo sus rigores;
y escarnian sus opresores
su virtud y su talento.
Ellos, sin fé ni conciencia,
siguen su oscuro destino
apartados del camino
de las artes y la ciencia;
y al fuego de la razon
el Pueblo una idea funde;
y al Despotismo confunde
la luz de la ilustracion.
Y viendo cual se agiganta,
le pone con furia loca
una mordaza en la boca
y un dogal en la garganta.
Que al tener los ojos fijos
en el Pueblo, le amedrenta
que un dia le pida cuenta
de la sangre de sus hijos.
Pues vé que en tibios raudales
el rostro impuro le azota
la noble sangre que brota
de los pechos liberales.
Sangre del Pueblo valiente,
sangre de la pátria mia;
sangre que con mancha impia
está quemando su frente.
Sangre, que en roja estension
el mundo anchuroso inunda,

sangre que será fecunda
semilla de redencion.
Por eso, sus almas llenas
de lodo, al adivinarme,
quieren acabar de ahogarme
con estas viles cadenas.
Suplicio duro y cruento
que mi dignidad infama,
y que sofoca la llama
de mi libre pensamiento.
Pues ya el déspota triunfante
quiere absorver en su ira...
hasta el aire que respira
mi corazon de gigante.—
Dios mio!..... Si en mi delirio
alzo la voz á tu cielo
para pedir un consuelo
á mi pesado martirio...
concédame tu piedad
la libertad que perdí,
y otra vez brille por tí
la luz de la libertad.
¡Por tu cariño profundo
Dios mio, brote esa luz...
ya que moriste en la Cruz
por la Libertad del mundo!—

(Cae de rodillas en actitud suplicante.—Despues de una larga pausa aparece EL DESPOTISMO y se va acercando lentamente.)

ESCENA II.

EL PUEBLO.--EL DESPOTISMO.

DESPOT.º Con ese tu arranque bravo
pides una luz mentida.
Siempre vivirás la vida
miserable del esclavo.
Es tu mision: llora y pena,

y compasiones implora.
Es tu mision: sufre y llora
al compás de tu cadena.
Con tu férrea voluntad
ha mucho tiempo que lucho;
aun tienes que sufrir mucho
para tener libertad.
Y de tu sangre al bautismo,
ya que tu orgullo blasona,
se teñirá la corona
y el cetro del Despotismo.
Que del llanto que te mata
quiero en mi rencor formar
las perlas para bordar
mi ropage de escarlata.

PUEBLO. Por tu soberbia, agobiado
triste martirio sufriendo,
vive... mas vive muriendo
el Pueblo desheredado.
Con carcajadas impías
responden á sus clamores
sus altivos opresores
en repugnantes orgías.
Y si pide con afan
en sus rigores prolijos,
para alimentar sus hijos
solo un pedazo de pan:
á sus justas peticiones
le responde solamente
el Poder, con la potente
metralla de sus cañones.
Desnudos, flacos, hambrientos,
con esfuerzos sobrehumanos
levantan á sus tiranos
alcázares opulentos.
Y vuelven á sus cabañas,
antro mezquino y sombrío
donde perecen de frio
los hijos de sus entrañas.

Hijos que al amparo santo
de su amor creciendo van,
y que viven con el pan
amasado con el llanto.
¡Pobres niños, que tal vez
pudieran ser la alegria
de sus padres en la fria
miseria de la vejez!
Mas cuando el apoyo son
que su ancianidad alienta,
de un tributo, que es afrenta
de la civilizacion
y martirio de las madres,
tienen que sufrir los yugos;
y aun á veces ser verdugos
de su patria... de sus padres!

DESPOT.° Tus hijos, tu sangre es mia
porque es mia la victoria;
y son mis himnos de gloria
los ayes de tu agonía.
Al humillar tu fiereza
y tus rencores profundos,
yo desprecio los inmundos
harapos de tu pobreza.
Que es mi poder tan potente
y tan inmenso mi imperio,
que de uno al otro hemisferio
vuela mi carro esplendente.
Y de la altivez crisol
dictando mis leyes vengo...

PUEBLO. Yo soy mas grande! pues teng
por nombre Pueblo Español!
Si: yo soy aunque me ven
sumido en triste desmayo,
el Pueblo del Dos de Mayo,
de Zaragoza y Bailen.
Yo, el que mi libre pendon
elevé con valentía,
cuando mi patria gemia

bajo estrangera opresion.
Pues me lancé á combatir
de noble entusiasmo lleno,
para vencer como bueno
ó como bueno morir...
y domé la voluntad
del César de los tiranos,
y obtuvieron mis hermanos
su perdida libertad.
Yo, en mis afanes prolijos,
mil veces bajo tu zaña
por los derechos de España
dí la sangre de mis hijos.
Mil veces con ardimiento
quise contigo luchar,
y tu trono derribar
con mi soberano aliento.
Y si á la suerte le plugo
que siempre vencido fuera
y tantas veces cayera
bajo el hacha del verdugo;
ni una vez, ni una vez sola
temí; que tu orgullo necio
tan solo inspira desprecio
á la nacion española.
Nacion grande, altiva y fuerte
aunque se encuentra vencida;
y si la insultas dormida...
¡ay de tí como despierte!

DESPOT.° Mi poder de zona á zona
todo lo alcanza á vencer.

PUEBLO. Yo desprecio tu poder,
escupiendo á tu corona.
Y porque la patria Ibera
libre y poderosa viva,
y en el aire flote altiva
su inmaculada bandera:
yo quiero alzar de una vez,
de torpe ambicion ageno,

sobre tu trono de cieno
el trono de la honradez.
Trono de fraternidad
y de progreso constante,
donde se eleve triunfante
el Dios de la Libertad.
Trono que con santo anhelo
sostenga mi España fiel,
y que ostenta por dosel
la trasparencia del cielo.

DESPOT.º De tu bravura me rio...
y desprecio tu bravura.
Mas, si en tu necia locura
insultas mi poderío
y haces que mis iras vibre...
morirás bajo mis pies.

PUEBLO. Morir por la patria, es
vivir la vida del libre.

DESPOT.º ¡Quieres la muerte!... comprendo.
Pero en mi soberbia, yo
no quiero que mueras, no;
sino que vivas sufriendo.
Eres mi esclavo, y al cabo
respetarás mi poder.

PUEBLO. Mas vale morir, que ser
tan grande y vivir esclavo.
Quiero la muerte, ó la palma
de la victoria alcanzar,
y la redencion llevar
á los hijos de mi alma.
Yo quiero que la virtud
á los magnates domine,
y que el martirio termine
de mi vieja esclavitud.
Yo quiero moralidad;
y aun mas que nada, desea
mi amor, que alguna vez sea
la justicia una verdad.
Justicia con que los chicos

puedan soportar la vida;
justicia, que iguales mida
á los pobres y á los ricos.
Que ambiciono con afan,
despues de tantos pesares,
libertad en los hogares...
justicia, trabajo y pan.

DESPOT.° Muy pronto dominaré
ese tu soberbio encono.
¡Pides ley!...—Desde mi trol
mis leyes te dictaré.
Sufre tu menguada suerte.
¿Buscando justicia vas?..

PUEBLO. Si; justicia!

DESPOT.° Pues tendrás
la justicia del mas fuerte
Eres cobarde, y caer
tu debes bajo mi zaña...

PUEBLO. ¡Cobarde!... ¡Cobarde España
Llámame cobarde al ver
que el valiente leon ibero,
aunque sujeto en tus lazos,
hace tu cetro pedazos
entre sus garras de acero.

(Se lo arrebata y lo rompe tirándoselo á los pies.)

DESPOT.° Aunque tu audacia me asombre...
mi orgullo tu sangre quiere.

PUEBLO. ¡Feliz el hombre que muere
por los derechos del hombre!

DESPOT.° ¡Esclavo!...—Yo con mi aliento
castigaré tu osadia.

PUEBLO. Pues tiembla que llegue el dia
que se acabe el sufrimiento.
Tiembla que las almas llenas
de valeroso poder,
el Pueblo logre romper
sus miserables cadenas.
Que si hoy tu vil potestad

sus patíbulos levanta,
para ahogar en mi garganta
mis gritos de libertad:
como ruja con teson
el leon por su derecho...
va á despedazarte el pecho
con sus garras el leon.

DESPOT.º Para que cese mi encono
y tus injurias vengar,
necesito ver flotar
sobre tu sangre mi trono.
Y si me quieres vencer,
condenando mi perfidia,
es porque tienes envidia
de mi absoluto poder.
Que aunque lo maldices tanto,
tu hipocresia ambiciona
el brillo de mi corona,
la púrpura de mi manto.
Y aunque me diga que no
quiere la grandeza mia,
yo sé que el Pueblo seria
tan déspota como yo.

PUEBLO. Basta... basta!—Yo maldigo
tu poder sangriento y fiero;
que á tu grandeza prefiero
los harapos del mendigo.
Y aunque arrastrando me ves
tus cadenas por mi mal...
quiero tu manto real
para alfombra de mis pies.

(Se lo arranca de los hombros y lo pisotea:)

DESPOT.º ¡En tono amenazador
á mi altura te levantas!...
Esclavo, besa las plantas
de tu supremo señor.

(Intenta humillarlo á sus pies; pero EL PUEBLO le dice con fiereza:)

PUEBLO. Con infinitos dolores
el Pueblo su vida sella;
mas... ¡nunca! lame la huella
de sus viles opresores.
Y hoy, miserable, al potente
esfuerzo de su poder,
el Pueblo te va á romper
sus cadenas en la frente.—

(Al lanzarse sobre EL DESPOTISMO, que retrocede aterrado, aparece LA LIBERTAD y se coloca entre los dos)

ESCENA III.

El Pueblo.-El Despotismo.-La Libertad.

LIBERTAD. Pueblo: ya es ineficaz
ese arranque de fiereza.—
Su reino acaba, y empieza
el reinado de la paz.
Dios en la Cruz, al precito
pueblo que le atormentó
generoso perdonó.....
sigue su egemplo bendito!

PUEBLO. ¿Quién eres, noble figura,
que en mi camino apareces
y cariñosa me ofreces
un porvenir de ventura?
¿Quién eres tú, que hoy alcanzas
á mitigar mis dolores,
y que haces brotar las flores
de mis muertas esperanzas?

LIBERTAD. Yo predico la humildad,
y el amparo de Dios tengo.—
Soy La Libertad, y vengo
á darte la libertad.
Por eso, al verme se espanta
tu despótico opresor,
y se humilla con terror
y quiere besar tu planta.

(El Despotismo cae de rodillas ante El Pueblo; y La Libertad continua:)

Un Dios de paz y consuelo
hoy tu soberbia destruye.

Despot.º ¡Perdóname, Pueblo!..

Pueblo. ¡Huye!..
Y que te perdone el cielo.

(Vase El Despotismo.)

ESCENA IV.

EL PUEBLO.--LA LIBERTAD.

Libertad. Vine con cariño santo
tus hierros á desatar;
pues no los debe llevar
un Pueblo que vale tanto.

(Le quita las cadenas.)

Ya eres libre como el sol;
libre cuanto te rodea.
¡Que envidia del mundo sea
mi bravo Pueblo Español!
Ya he levantado, en el nombre
del que murió en el Calvario,
el divino santuario
de los derechos del hombre.
Y pues mi triunfo concilia
la dicha del porvenir,
quiero á mi España fundir
en una sola familia.
Grupo que viva en profundo
cariño sublime y santo;
grupo que sirva de espanto
á los déspotas del mundo.

Pueblo. ¡Dios mio!.. ¿Ya la verdad
venció en la gigante lucha?..

Libertad. Mira á tus hijos... y escucha
sus cantos de libertad.

lencio.—Se ilumina la escena con luces de Bengala. —Toca la orquesta una melodía muy piano, y *La Libertad* dice solemnemente, dirigiéndose al pueblo que permanece agrupado en el fondo del escenario:)

LIBERTAD. Ya eres libre!—Corre en pos
de tu dicha con anhelo...
mas no olvides que en el cielo
te está contemplando Dios.
Dios, que la virtud escuda
y que tus acciones vé;
Dios, que levanta la fé
sobre el mundo de la duda.
Dios, que de justicia lleno,
siempre en su Ley apoyado,
sabe humillar al malvado
y sabe premiar al bueno.

PUEBLO. Ya, libre España, no llora
en estúpida opresion;
ya el sol de la ilustracion
sus horizontes colora.
Ya nunca el yugo tirano
sufrirá mi España altiva.—
¡Viva la Libertad!...

TODOS. ¡Viva!...

LIBERTAD. ¡Viva el Pueblo Soberano!

(Rompen otra vez las músicas y los coros con el himno, y cae el telon; perdiéndose á lo lejos los cantos y los vivas.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

FIN.